

De Parte Interesada

Agustín Del Rosario

LO BUENO, LO MALO, LO FEO (3)

A nivel individual, las muestras más completas e interesantes del año, correspondieron a Aguilar Ponce (Panarte), Pretto (Museo del Hombre Panameño), Justiniani (Hotel "El Panamá"), Arias (Panarte), Vergara (Museo del Hombre Panameño), Arias (Centro de Arte y Cultura), Calderón (Galería Etcétera), Ceville (Panarte). Esto en cuanto a los nacionales. En el campo internacional, Panarte se adjudicó dos excelentes exposiciones con los trabajos del mexicano Francisco Toledo y del guatemalteco Luis R. Xicará, a los inicios y finales de 1977, respectivamente.

Contra lo esperado, sobre todo si calificamos los niveles de los años anteriores, en el terreno teatral ubicamos un año bastante deslucido e irregular, en

donde la inconsistencia, a nivel de creadores y a nivel de grupos, fue algo así como la palabra clave. Durante 1977 lo que se dio fue una pauta mínima, con miras, supuestamente, a que nuestros espectadores se dieran por informados que el género continuaba aún con vida. Pasando por alto los desaciertos más evidentes del año: "La señorita Julia", "Redobles al amanecer", "Romeo y Julieta", sobresalen, a las finales, actitudes menos ambiciosas pero mucho más coherentes y responsables, como es el caso de "El hombre que era una fábrica", "Las troyanas", "Milagro en el Mercado Viejo".

Fueron tres obras de escasa promoción, y como consecuencia de ello, de una menor participación

por parte de nuestros espectadores. Esto es de lamentar, porque en cada uno de esos casos -Grupo Juegos, Teatro Taller Universitario, Escuela Nacional de Teatro del INAC- se hubiera detectado la conciencia de una labor, que en ningún momento pretendió estar por encima de nues-

tras naturales limitaciones artísticas y humanas sino que, como reflejo natural de ellas mismas, creaba a partir de este punto, con miras a establecer un sentido de comunicación con el público y no un sentido de enajenación hacia el público. Y de esto último fue de lo que se trató, a manos llenas, en el caso de los desaciertos que tendríamos que pasar por alto, y en los cuales se trató de ejemplarizarnos o bien un sentido monumental, casi que dantesco, acerca de lo que debería de ser una puesta en escena (Romeo y Julieta) o bien la irracional concepción de que la muerte es la meta de liberación para el ser humano (Redobles al amanecer) o bien un supuesto detallismo escénico en

el cual si algo quedaba en limpio era la inconsistencia de una interpretación adecuada y legible (La señorita Julia).

Por el contrario, Danny Calden (El hombre que era una fábrica), José A. Avila (Las troyanas), Iván García (Milagro en el Mercado Viejo), supieron llevar adelante concepciones mucho más humanistas y creativas, apoyados en menos exterioridades pero con una fuerza interna encomiable. En el terreno de las interpretaciones, de entre las multitudes que desfilaron por nuestra escena en 1977 con un coraje para hacer el ridículo verdaderamente ejemplar, nuestro recuento final registra los nombres de Roberto King (Suceden cosas extrañas en tierras del emperador Cristóbal), Ramón Serrano (Romeo y Julieta), Juan Carlos Cervantes (Milagro en el Mercado Viejo), Herbert Maloney (El hombre que era una fábrica), Zeldeth Rosales (Las troyanas), Celia González (Milagro en el Mercado Viejo), Venus (PASA A LA PAG. 4-B)